

LE DANTE

ELEMENTOS  
DE FILOSOFIA  
BIOLOGICA

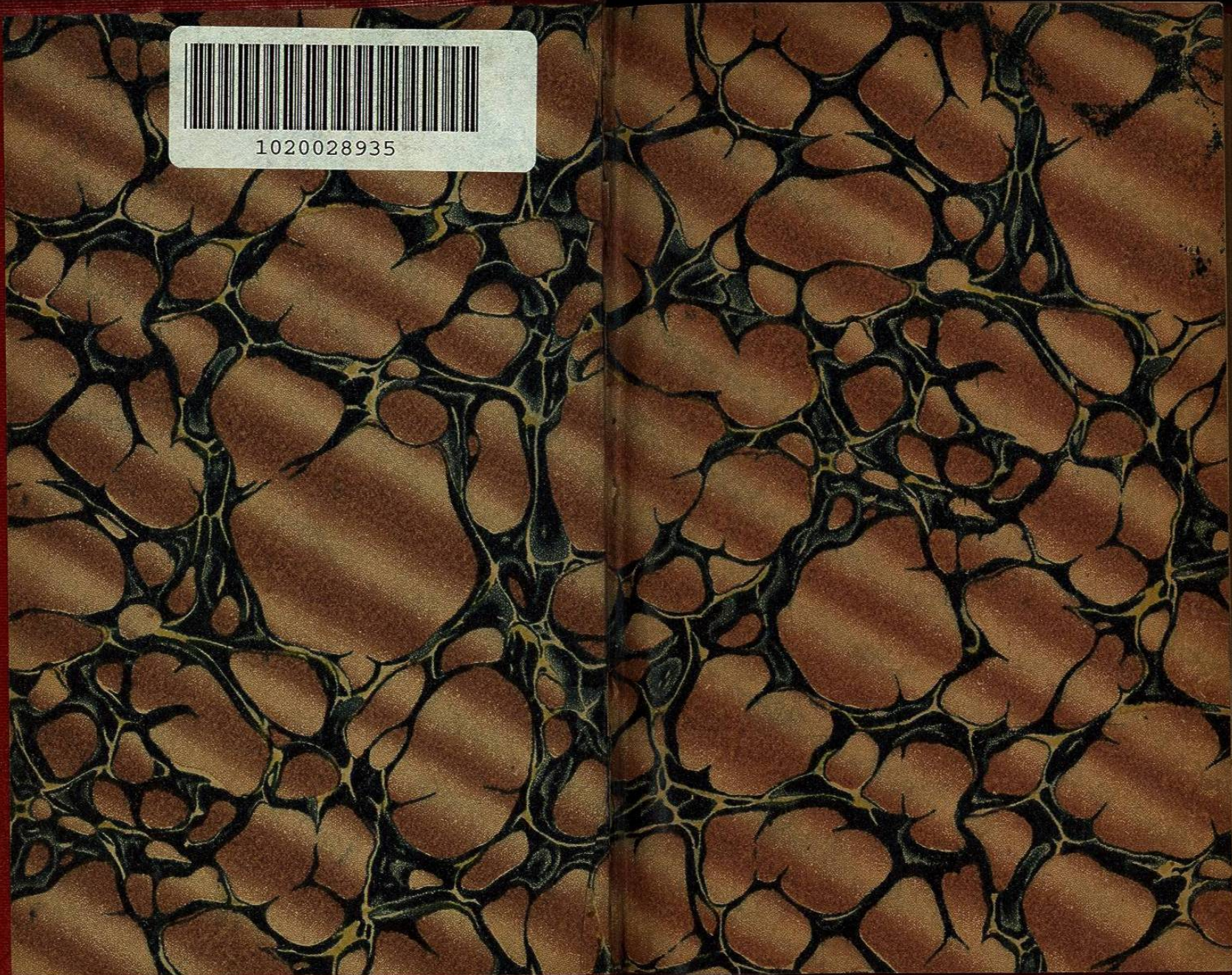
Q175

L4

R. C.



1020028935



20/

ELEMENTOS DE FILOSOFIA BIOLÓGICA

BIBLIOTECA INTERNACIONAL  
DE  
**PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL**  
NORMAL Y PATOLÓGICA

PRECIO DE CADA TOMO: 4 PESETAS

Tomos publicados:

- Claparede.**—LA ASOCIACIÓN DE LAS IDEAS. Traducción de Domingo Barnés. Con figuras. Madrid, 1907.  
**Cuyer.**—LA MÍMICA. Traducción de *Alejandro Miquis*. Con 75 figuras. Madrid, 1906.  
**Dugas.**—LA IMAGINACIÓN. Traducción del Dr. César Juarros. Madrid, 1905.  
**Duprat.**—LA MORAL. Fundamentos psico-sociológicos de una conducta racional. Traducción de Ricardo Rubio. Madrid, 1905.  
**Grasset.**—EL HIPNOTISMO Y LA SUGESTIÓN. Traducido por Eduardo García del Real. Con figuras. Madrid, 1906.  
**Malapert.**—EL CARÁCTER. Traducido por José María González. Madrid, 1905.  
**Marchand.**—EL GUSTO. Traducción de Alejo García Góngora, con 33 figuras. Madrid, 1906.  
**Marie.**—LA DEMENCIA. Traducción de Anselmo González. Con profusión de grabados. Madrid, 1908.  
**Nuel.**—LA VISIÓN. Traducido por el Dr. Victor Martín. Con 22 figuras. Madrid, 1905.  
**Paulhan.**—LA VOLUNTAD. Traducción de Ricardo Rubio. Madrid, 1905.  
**Sergi.**—LAS EMOCIONES. Traducido por Julián Besteiro. Con figuras. Madrid, 1906.  
**Toulouse.**—TÉCNICA DE PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL. (Examen de sujetos.) Traducción de Ricardo Rubio, con figuras. Madrid, 1906.  
**Van Biervliet.**—LA MEMORIA. Traducido por Martín Navarro. Madrid, 1905.  
**Vigouroux y Juquellier.**—EL CONTAGIO MENTAL. Traducción del Dr. César Juarros. Madrid, 1906.  
**Woodworth.**—EL MOVIMIENTO. Traducción de Domingo Vaca, con figuras. Madrid, 1907.

Se publican estos volúmenes en tomos de 350 á 500 páginas, tamaño 19 x 12 centímetros, con ó sin figuras en el texto.

EN PREPARACIÓN

- Bonnier.**—LA AUDICIÓN.  
**Pitres y Régis.**—LAS OBSESIONES Y LOS IMPULSOS.  
**Pillsbury.**—LA ATENCIÓN.

BIBLIOTECA CIENTÍFICO-FILOSÓFICA

FELIX LE DANTEC

**ELEMENTOS**

DE

**FILOSOFÍA BIOLÓGICA**



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

86169

MADRID

DANIEL JORRO, EDITOR

23, CALLE DE LA PAZ, 23

1908

36728

Q175

L4

---

ES PROPIEDAD

---

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

---

MADRID.—Ginés Carrión, impresor, Verónica, 13 y 15.

AL PROFESOR

MR. TH. RIBOT

DIRECTOR DE LA «REVUE PHILOSOPHIQUE»

*Su antiguo, respetuoso y afectísimo cola-  
borador.*

## PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

---

Si con el continuo rodar de los tiempos, los gustos, las mentalidades y las tendencias favoritas del hombre han sufrido incesantes modificaciones, y, como lógica consecuencia, lo que ayer se tuvo como evidentemente cierto, hoy está en el ánimo de todos fué bur la falsedad, nada de particular tiene veamos aparecer continuamente en el campo de las manifestaciones psíquicas concepciones diversísimas, hijas todas ellas del sano ejercicio de nuestra facultad creadora, que pretenden en la mayoría de las veces, por trabajo de comparación interno, obtener cumplida satisfacción en esa continua lucha por saber el *por qué* de las cosas, y asimilarnos, en virtud de razonamientos más ó menos lógicos, el conjunto de deducciones que, reunidas en ordenado cuerpo de doctrina, constituirán lo que en todos tiempos y edades se ha entendido por Filosofía.

Ningún mortal, por obscurecida que esté su inteligencia, y salvo casos de patológica ausencia de integridad mental; ningún mortal, repetimos, dotado de razón, deja de emitir conceptos, coordinar ideas ó suscitar preguntas acerca de determinados fenómenos del ambiente, de algunos actos de sus semejantes y aun suyos propios, ó contemplación de objetos cuya esencia inicial, actual ó final, ó le es desconocida, ó por causas imposibles de prever están ocultas. Y á mortal alguno habrá dejado de ocurrírsele preguntar á su conciencia ó á sus semejantes cuál era, qué fin, qué principio cabrán, caben ó cupieron al conjunto de sensaciones que hacen presa en él, y de cuya percepción inconsciente se derivan las asociaciones internas con fines convergentes á un todo, á la satisfactoria resolución de lo creado.

Filósofo el matemático al investigar la lógica de las funciones numéricas; filósofo el químico al desentrañar las leyes que rigen y determinan las combinaciones; filósofo el biólogo al pretender indagar el hasta hoy impenetrable arcano de la vida, lo es, igualmente, el músico, al combinar con las siete notas las armónicas conjunciones de sonidos, y hacer grata la sucesiva emisión de vibraciones; lo es el orador al cautivar con el mágico raudal de su estro hablado á la multitud ansiosa de ideas nuevas, pendiente de aquel cerebro que transforma una energía íntima y personal en no sentidos

acordes de cerebros, y lo es, en fin, quien trabaja, quien crea, quien revela algo nuevo, cualesquiera que sean las magnitudes de ello, pues que el pensar, producir ó crear, es la resultante de un trabajo subliminal anteriormente preparado, que á su vez nació en un impulso de la ya citada innata facultad del hombre en ser filósofo.

Mas como quiera que aun en actos propios de la humana condición racional, la educación é instrucción influyen en la mejor ó peor interpretación de los hechos percibidos, los seres ó de inteligencia más sutil ó más preclaro entendimiento que el de sus semejantes, han tenido el buen acuerdo de transportar al lenguaje escrito lo que, de no exteriorizarse, tan solo hubiese sido egoísta motivo de injustificable orgullo. De ahí la preponderancia adquirida por esa noble rama del saber, y de ahí también que fuesen filósofos directores de la humanidad aquellos cuyas teorías ó ciencia adquirida mejor cuadraban con el espíritu de los tiempos y de sus hombres.

En no muy lejanos tiempos, la filosofía fué la ciencia única. Mediante abstracciones, el hombre pretendía, con el exclusivo concurso de la razón pura, resolver los más intrincados problemas, y de ahí ese peso muerto que gravita aún sobre la humanidad bajo forma hereditaria legada por nuestros ancestrales, que establece una marcada separación entre las ciencias experimentales y las que



dominan privativamente en el campo de la más pura elucubración interna. Muchos son los autores que defienden con tesón digno de mejor destino la separación entre la ciencia de la materia y la del espíritu, y muchos son también los que no sólo las separan, sino que entronizando á las últimas, lanzan contra las primeras sus execraciones y anatemas, alegando al efecto incongruentes razones metafísicas, basadas en una inexplicable revelación.

No empee, sin embargo, lo dicho para que los espíritus serenos y libres de prejuicios vean que la ciencia experimental pura, reduciéndose á una mera observación y verificación de fenómenos naturales, es incompleta, y que ha menester de las abstracciones filosóficas para constituir un todo ordenado y capaz de ser considerado como ciencia cíclica ó cerrada.

Dadas las tendencias de las ciencias naturales y los lazos de unión que insensiblemente las unen con las demás, é influídas á su vez por esa inconsciente atracción hacia lo general tan característica de los presentes tiempos, del tronco común deriva como lógico retoño la Biología, ciencia que, por tratar de la vida, no sólo es interesante y atractiva, sino necesaria al hombre para poder mantener en equilibrio hígido el conjunto de sus funciones, consideradas colectiva é individualmente. Mas la vida, cual sutil faleno, vémosla venir, huir, desaparecer

de nosotros mismos, sin que podamos definir sus formas, merced á su excesiva movilidad.

Usando del método que en el presente libro se expone, podemos decir que á la movilidad de las funciones vitales en acción ininterrumpida, no deben oponérseles las estáticas comprobaciones que la física, química y demás ciencias afines nos proporcionan, sino la movilidad de la inteligencia, que pasando de lo particular á lo general, remóntase á regiones que quizá jamás el hombre llegue á hollar.

Con medios como los experimentales acumularemos multitud de datos, capaces por sí solos de satisfacer á las más exigentes aspiraciones científicas, mas no suficientes para explicarnos de por sí la correlación mutua existente en la fenomenalidad total de los actos vitales. Esta laguna cólmala á satisfacción la Filosofía, que aplicada á las ciencias no sólo ha sabido descubrir lazos de parentesco hasta hoy ignotos, sino que ha rechazado por irracionales multitud de principios tenidos por incontrovertibles.

¿Quiere esto decir que sentemos como cierta la antigua diferencia entre materia y espíritu? No por cierto. Lo que sí debemos colegir por lo dicho es que la materia organizada posee la propiedad, exclusiva á ella misma, de reaccionar sin el concurso de fuerzas manifiestamente externas, y que si dicha reacción ocurre es por la suma de energías acumuladas desde que la materia bruta pasó al estado de

materia viva. Por los agentes externos sentimos qué es lo que pasa fuera de nosotros, y por los desequilibrios que ellos producen en nuestra sustancia percibimos las relaciones causales y finales de los mismos. No es ciencia del espíritu la Filosofía; es la ciencia de la estática mental integrada por dinamismos latentes; es, en fin, la ciencia de la ciencia, la *suma ordenatriz* de cuanto nos impresiona y nos pone en contacto con el mundo externo.

De ahí que la Biología estuviese exenta de singularidad si no iba parejada con la Filosofía, que es, en resumen, la que ha producido todas cuantas ciencias componen el humano saber

La época actual lo es de transición. La escuela positivista sufre radical transformación, y parecen pueriles las ideas de hace un siglo. El progreso material, que crece en proporción geométrica, deja muy por detrás al progreso mental que, salvo honrosas excepciones, permanece estacionario ó poco menos.

En nuestro país, tras las calamidades de orden político, deben agregárseles las de orden filosófico. De poco ó nada sirve la grandeza y poderío de un pueblo, si al extenderse por lejanas tierras esparce con sus hijos antiguallas y ñoñeces sin cuento.

Miles han sido las veces que en lugares públicos, en la prensa y aun en los Centros directores, han levantado su voz en pro del renacimiento patrio esforzados varones, paladines insignes del arte

del bien decir. Mas, desgraciadamente, todo quedó en palabras. El ambiente era ficticio. Detrás de cada hombre de acción social se oculta un perezoso intelectual. En el fuero interno de los más insignes *leaders* progresistas, vive y se agita un Sancho parlanchín, que prefiere creer en lo que sus abuelos contáronle al tibio resplandor de la lumbre en las frías noches invernales. Frío cerebral, letargo nervioso, fatalismo, inercia, como queráis llamarle, mas nada nuevo.

Filosofía es palabra que disuena en los embotados oídos de muy ilustradas gentes. Y al rehuir de esa ciencia redentora pocos saben ¡oh ilusos! cuántos y cuán hermosos problemas dejan por plantear, resolver y meditar.

El de la vida, ese que antes he dicho era impenetrable arcano, nos afecta tan de cerca, que bien puede creerse que, al desentrañar su incógnita, acometemos la magna empresa de averiguarlo todo.

La biología es la ciencia consagrada á esa tarea, y cábele el honor á uno de sus más esclarecidos hijos, á Félix Le Dantec, de haber sido uno de los esforzados cultivadores de tan superiores tendencias. Su obra, que hoy presentamos al público, no ha menester elogio alguno. Es una serie de elucubraciones tan perfectamente lógicas (digan lo que quieran envidiosos detractores), que no dudamos ha de ocasionar en el campo de la ciencia una verdadera revolución.

El que esto escribe, desprovisto por completo de esa autoridad tan necesaria para el que intenta encabezar una obra reputada como maestra con un producto suyo, no puede añadir nada á las antedichas ideas, y si solo decir que, sobre la Filosofía Biológica de Mr. Le Dantec, cuadran perfectamente los siguientes párrafos de un trabajo que no ha mucho vió la luz pública:

«Poco importa al que busca la verdad do quiera exista, lanzar al campo de la publicidad verdades zahirientes para los que en vulgar habla llámanse *principios fundamentales*. Destruir es meritísima labor, si con los restos de lo demolido, haciendo selección de los buenos y rechazando los malos, creamos algo nuevo, más conforme con el espíritu de los tiempos y más en armonía con nuestra naturaleza.

Que existieron, existen y existirán errores, ¿quien lo duda? Que las verdades al parecer mejor sentadas tambalean al menor soplo de verdad más racional, ¿cómo negarlo? Sustentar á todo trance un principio pasó á la historia, y si alguien convencido está de su razón, á la susodicha ciencia pertenece, que no á la existencia de sus coetáneos. Tiempo hubo en el cual reputóse como herético creer en los movimientos del planeta que habitamos. Epocas pasaron en las que elevábanse templos á dioses y animales. Todo pasó. Cerebros aislados, cual nuevos soles, irradiaron las luces de la

razón, y del caos social, nebulosa sin guía ni concierto, surgieron sistemas de intelectos, escuelas filosóficas, que tornan en mil variadas formas alrededor de un centro común, la Verdad. Ella es la guía, el Norte director, el Polo de los altos ideales. Quien con falacia verdades busque, falacia encontrará, que no otra cosa.

No basta al hombre culto conocer el *cógito ergo sum*. No. Hay en él un algo que no percibe, y que es el mismo que le hace percibir. Los antiguos llamábanle Psiquis, y más modernamente, ha sido tenido por otro yo superpuesto al primero. Ello es todavía un enigma. Descifrarle, es dar solución al problema magno, al de la vida».

**Mariano Potó.**

---

## PREFACIO

---

Arrastrado por la lógica trabazón de las cosas, he estudiado, de diez años á esta parte, asuntos tan numerosos y distintos, que entiendo útil para mí y para el público que se ha dignado seguirme en mis deducciones, parar un instante y, recobrando aliento, lanzar una mirada retrospectiva. He aprovechado efusivamente la ocasión que el profesor Duncan, de la Universidad de Kansas (E. U. A.), me ha proporcionado, al honrarme pidiéndome para su colección *The new knowledge*, un libro sintético de Biología; presento al público francés una obra casi idéntica á la que verá la luz pública en Londres y New-York, con el título *The Nature and origin of Life*.

No tengo la pretensión de condensar en un volumen de trescientas páginas toda la Biología; deseo solamente fijar los métodos, y la primera mitad

del volumen está consagrada por completo á este ensayo. Los *hechos* consignados en el segundo libro no tienen más interés que el de ilustrar los métodos expuestos en el primero. Además, es *a fortiori* cuando conocemos los métodos de una nueva ciencia. Tras buscar á tientas y haber conseguido un resultado, es cuando estudiamos el camino que nos conduzca más directamente al mismo, pues evidentemente no hubiésemos podido conocer este camino antes de saber hacia dónde conducía.

Mirando atrás, me he apercibido de que he conseguido dos resultados que se completan, y que se llega á estos dos resultados diferentes por dos vías igualmente distintas.

Por un método verdaderamente artificial y que se presta lo mismo á las ciencias físicas, que á la Biología, se descubre la *ley aproximada* de asimilación y herencia, que se corrige por las de la variación y adquisición de caracteres. Este método tiene la gran ventaja de colocar la Biología en el centro de las otras ciencias, y la *vida* en el centro de los fenómenos naturales. Es aquel método que empleé en mi *Tratado de Biología*.

Otro método, que á todas luces merece el nombre de método natural, es, por el contrario, de exclusiva aplicación á la Biología; conduce directamente á la ley rigurosa de *asimilación funcional*, de *costumbre* ó de *herencia de los caracteres ad-*

*quiridos*, ley rigurosa que el primer método artificial permitía únicamente presentir. La aplicación de este segundo método de investigación hace de la Biología una ciencia cerrada, como ocurre con todas las ciencias para las cuales se ha descubierto un método propio. Es el *método patológico*, que he empleado en mi *Introducción á la Patología general*.

La cuarta parte del volumen que hoy presento al público, es la más importante de la obra; está, efectivamente, consagrada al método patológico, método nuevo, todavía poco conocido, y que es resultado de trabajos de laboratorio muy recientes.

Nada más necesario, en mi entender, que enseñar la concordancia de los resultados obtenidos con dos métodos tan opuestos; esta notabilísima concordancia, que pretendo establecer como ensayo en la quinta parte del primer libro, impedirá al efecto que se deduzcan conclusiones poco filosóficas de la comprobación del método exclusivo á la Biología; todas las ciencias bien definidas se encuentran en caso idéntico, lo que no merma ni en un ápice el grandioso ensueño de la mecánica universal.